

Gente y Culturas

La vida que rebrota en Camboya

Lidia Linde, presidenta de la ONG Juntos por Camboya, explica qué la llevó a dejarlo todo en España y fundar la entidad en el país asiático ■ En su centro conviven 40 niños y jóvenes

Sofía Sánchez Seda

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

La historia de Lidia Linde no es la de una vida cualquiera. Esta mujer nacida en Barcelona pero con su hogar español en Gran Canaria, decidió dejar atrás la comodidad de una vida corriente y vivir en Camboya donde realiza una gran labor: ayudar a los niños que lo habían perdido todo a recuperar sus esperanzas y vivir de forma digna. Por ello fundó en el país Juntos por Camboya, de la que es presidenta. La voz de Linde suena afectuosa y su discurso visceral, todo desde las entrañas de su residencia en Siem Reap, una capital de provincia.

“Llegué a Camboya hace siete años como turista para visitar los templos de Angkor. En esa época ya pensaba en hacer algún voluntariado en Sudamérica, pero en Siem Reap conocí a una persona que se acababa de instalar en el país y me comentó que quería formar una ONG para los más pequeños”, cuenta Linde. Ahí comienza su interés por el país y un peregrinaje asiduo para colaborar con la ONG. Por dentro nota que cada vez se implica más con los niños, que sus historias personales y desgarradoras le van calando.

“La gente me daba donaciones de dinero para la ONG, así que una persona docta en leyes me recomendó que si iba a recaudar dinero lo suyo sería que registrara mi propia entidad y evitar malentendidos”, explica sobre los inicios de Juntos por Camboya.

Cuando por su trabajo en una aerolínea vuelve a su ciudad natal, Barcelona, ya tenía media vida en cada continente. Había pedido una jornada reducida a la empresa, que se la concedió, por lo que estaba 15 días del mes en España y 15 en Camboya. “La situación me iba atrapando, juntaba días para ir, pasaba más tiempo pensando en lo que allí ocurría y en esos niños que en España, hasta que hace tres años tuve que tomar una decisión, todo dependía de mí. Y dije... ¡al ca-



Lidia Linde (en el centro) y los niños del centro dan las gracias a sus benefactores de la organización. | LP / DLP

“Bofetadas de realidad”

A las puertas de su sede no dejan de llegar casos alarmantes ante los que deben actuar de forma inminente. En esta misma semana, Lidia Linde comenta que “llegaron unas niñas de siete años que estaban siendo abusadas por un familiar. El entorno lo calla porque si no, no podrán casarse y además se culpabiliza a las víctimas. Es muy difícil investigar estos casos por las trabas legales que hay”. En su ONG se cruzan con la crudeza de hechos de este tipo en demasiadas ocasiones. Pero, por otro lado, también hay cabida para la generosidad dentro de la miseria, lo que le ofreció a Linde una “bofetada” sin manos. “Cuando llueve vamos a visitar a las señoras y llevarles comida. Muchas de ellas cuidan de sus nietos enfermos. Un día que íbamos a reponerles alimentos, vimos que la mujer los estaba repartiendo a otros vecinos. Le preguntamos por qué lo hacía y nos respondió: mis niños ya han comido hoy, éstos aún no. Su filosofía de vida en la que el mañana está por llegar fue una lección que no olvido”. Ante esto, Linde manifiesta que aún mantiene esperanzas y que la gente “te da de lo que no tiene”. S. S. S.

rajo España! Lo que hacía allí no me aportaba nada”, exclama risueña y enérgica.

Linde se muestra cauta y evita nombrar al antiguo fundador que,

como apareció en distintos medios, fue condenado por cometer “actos indecentes” con los menores internos en el centro. La justicia exculpa a Linde, que se encontraba

entre dos tierras, pero ella pide hacerse cargo de los 40 niños. Es ahí donde nace Juntos por Camboya y a su vez nuevas ilusiones y su estancia en el país, que cumple ya tres años.

Así, se topa de lleno con la historia del lugar donde los pequeños nacieron. “En Camboya hubo un genocidio de dos millones de personas, y además fue muy castigada por estar en la frontera con Vietnam. Ahora hay una monarquía parlamentaria pero el sistema está viciado”, aclara Linde. A ello añade, afectada, que el turismo sexual incipiente y el tráfico infantil son crímenes constantes. Aún hay minas antipersonas enterradas y las desapariciones de menores son frecuentes. “Hay que intentar que la gente sepa que los niños tienen derechos, que no se debe normalizar esta monstruosidad”, comenta sobre esta gran vulnerabilidad.

En su esfuerzo titánico no está

sola: cuenta con un equipo preparado y experimentado en cuestiones sociales. En una gran casa abandonada que su dueño no conseguía alquilar Linde vio la oportunidad de crear el centro donde albergar a los 40 niños y jóvenes que hoy residen en Juntos por Camboya. Además de estos chicos internos, sus miembros trabajan en núcleos familiares inofensivos para los menores, pero que conviven con una pobreza severa, junto a ONG locales y los líderes de las comunidades.

Dentro de La Casa de los Niños, como ellos mismos bautizaron su hogar, la más pequeña se llama Gigi y cumple en noviembre cuatro años. Savong, el mayor, ha entrado en la carrera de Comunicación Social y Periodismo en el centro Don Bosco - Kep, lo que es un motivo de orgullo para sus “hermanitos”.

El tráfico infantil y el turismo sexual son amenazas constantes en la vida de los niños

Savong, un chico de la ONG, comienza este año a estudiar la carrera de Periodismo

“Somos una familia muy grande, los chicos se van del centro cuando están preparados, cuando se liberan del peso de los traumas que traen. Aquí estudian, se preparan en informática e inglés, hacen deporte... Y cuando salgan de aquí seguirán formando parte de la familia, todos necesitamos un hogar donde volver y el suyo es éste”, explica sobre lo que les espera fuera.

Pero todo esto no sería posible sin la implicación de los benefactores y de quienes donan de una forma u otra lo necesario para suplir su intenso día a día, ya que el Gobierno de Camboya no aporta subvenciones económicas. Lo que sí ha hecho es reconocer legalmente la labor de la entidad. “Esta semana pusimos un anuncio en nuestra página de Facebook porque necesitábamos 170 euros para comprar bicicletas, el medio para que los niños puedan ir a sus colegios. En pocas horas una persona había donado todo el dinero, lo que es una muestra de lo implicada que está la gente y de que confía en nosotros”, relata.

La juventud preparada es la esperanza de Camboya. Lidia Linde cree en la generación de jóvenes veinteañeros que posee una nueva conciencia de futuro, en la que las aspiraciones son seguir la formación y tener un buen trabajo.

A pesar de todo lo que ve a su alrededor, Linde se fascina con que “la gente sonríe por la calle, es tremendo. Han pasado tanto que sólo quieren tener tranquilidad”. Ahora con 48 años y muchos frentes abiertos en Juntos por Camboya, Linde crece a la par que su ONG y no tiene ninguna expectativa de volver a San Agustín. “En España siento que no marcaría una diferencia a mi alrededor, aquí sí”, finaliza. Al colgar, vuelve a su tarea: continuar dando vida a “sus niños”.



LP / DLP

Alimentos para abuelas que viven solas. En Juntos por Camboya también atienden a señoras mayores que necesitan alimentos. Con las inundaciones sus hogares se quedan aislados, por lo que una vez al mes les dan comida y compañía.



LP / DLP

Autogestión: bolsos solidarios. Una forma de romper el círculo de pobreza es proveer a los adultos de un trabajo para mantenerse. El taller de bolsos es una forma de que mujeres viudas o mendigas ganen dinero para ellas y sus familias.